

FRATERNIDAD ROSACRUZ ANTIGUA (S.S.S.)

ENSEÑANZAS QUE ME LEGÓ MI MAESTRO
Por
Aureolus r +

Palabras iniciáticas

Ediciones "Aula Lucis Armonía" (A.L.A.) Valencia - España

La Ley de Dios es la Armonía. La Ley del Hombre, ponerse a tono consciente con la Armonía del Universo venciendo en su Naturaleza todo lo que es inarmónico..... Esta o muy similar afirmación, escribe Hartmann en uno de sus opúsculos sin que la chispa prenda en las almas inquisitivas..... ¿Por qué lector hermano?

¡Vamos por el sendero y no sabemos a donde.....! Pero decidme; ¿alguna vez tomasteis una senda escondida sin justificación tangible, ignorando la meta o el fin de esa jornada? ¿Arriesgasteis vuestros pasos por un camino en la umbría, solos y sin bagajes, a expensa de que la sed secase vuestros labios? Vamos por el sendero, y no sabemos donde..... Y, al no saberlo, la meta se retarda, el camino se hace más duro, la desesperación más honda, la prueba más intensa..... Ved por ejemplo: Un hombre de negocios, va hacia el comercio a hundirse en ese maremagnum de transacciones diversas sin saber donde ni como operará. Anda a tientas, desorientado, palpa, y ya el éxito o ya el fracaso, afortunada, más o menos dura, le hace reventar maltrecho y deshilvanado.... Pero si el hombre de negocios lleva una mirada concreta, una meta a conseguir, un determinado punto de vista que conquistar bien delimitado, tendrá tropiezos en el camino, los canes del fracaso saldrán a su encuentro, pero firme y consciente en la meta que busca, todo lo allanará y avanzará resuelto y seguro de su propósito.

Como el hombre de negocios, ha de ir nuestro estudiante Rosa-Cruz, firme y resuelto sin que nada le detenga. ¿Pero cual es la meta, se me dirá? ¡Ah! Lector hermano, ¡la meta...! ¿Qué eres tú? ¿No hemos quedado en que eres Dios mismo y que llevas un Templo donde le guardas, según San Pablo? ¿No llevas en ti sustancias esenciales de esa Naturaleza Divina del Dios que va contigo? ¿No hemos dicho que Cristo nos redimió y quedó con nosotros hasta el fin de los siglos esperando tan solo nuestra propia llamada para hacérsenos visible, cuando seamos dignos de recibir su visita? Pues procura aunar todas esas sustancias y todas esas esencias de tu Divino Ser, concrétales, fíjalas, delimítalas, encárnalas en no importa que imagen creada por ti y espera..., espera sin impaciencia a que la imagen fluya arrastrando tras sí todo ese bagaje esencial y purísimo que tu llevas y, cuando hayas tocado el punto cumbre de tu concreción, ella surgirá como surge la espuma en el mar, como se alza el sol tras la montaña, cuando menos lo

esperes.... HE DE VENIR COMO LADRÓN EN LA NOCHE, fueron sus palabras. Es decir, silenciosamente, calladamente y cuando nadie me espere.... Por que EL adviene de noche y sin ruidos.... Esta es la única meta.

Pero, he aquí, que su advenimiento hay que merecerlo, ¿cómo? Rompiendo el valladar de nuestro propio egoísmo, venciendo todo lo que en nosotros es inarmonioso para lograr la quietud que es la clave imprescindible para ser nos. ¿Y qué pudiéramos entender por inarmonioso o en pugna con la Armonía del Universo? Todo cuanto hacemos y concebimos fuera de la Moral Universal que es la Eterna Armonía. Veamos. Venimos a la mayor edad, a la edad que llamamos de la razón, neciamente cargada de prejuicios de religión, prejuicios de miras particulares y diversas que nos hacen crear una moral para nosotros mismos o para la sociedad circunstante. Nada que no está conforme con nuestra moral o con el Código que nos hemos creado, decimos concretamente QUE NO ES MORAL. Pues bien, la Moral Universal, como la verdad misma, ni se estudia en Códigos ni la hacen los hombres a su antojo con una larga serie de amañados artículos. Tal o cual obra, tal o cual hecho, podrá no estar conforme con nuestra moral, pero,... ¿Porqué no ha de estarlo con la Moral Universal, con la Moral Divina? ¿Somos tan egoístas que por que no podamos reconocerla en gracias a nuestras propias cegueras hemos de condenar a quien obra de acuerdo con ella porque sus actos no están conformes con nuestra moral al uso? ROMPER TODOS NUESTROS PREJUICIOS. Esa es la clave. Deja el Alma abierta para que escape ese egoísmo insano que nos invade y no demos entrada más que aquello que sea puro, noble, honrado, leal, sincero, cuando estemos en condiciones de discernir, sobre lo que verdaderamente es puro, noble,, honrado, leal, sincero..... Así iremos buscando nuestra propia armonía, nuestro tono propio, y poniéndolo al unísono con el tono o la Armonía Universal. El día que todo ello sea UNO. La Iniciación –que es la mayor felicidad del hombre sobre la tierra- vendrá a nosotros como una novia blanca esplendente de gemas.

Entre tanto, solo nos resta la Meditación, la Concentración, la Búsqueda interna, la Práctica diaria. Son ello, factores tan importantes, que día a día irán abriendo nuevos surcos en nuestra Alma y día a día iremos escupiendo un nuevo prejuicio de tantos como invaden el campo de nuestra mente. Ellos son los eternos enemigos del progreso humano, la venda que se ciñe a nuestros ojos y no nos deja entrever la Verdad misma. Y no es que se exija una absoluta perfección ni una pulcritud absoluta, porque lo Absoluto solo radica en Dios y mientras encarcele la carne a nuestra Alma la modalidad absoluta no puede existir. Basta, según al decir de Amado Nervo, que nuestra propia Alma esté dispuesta a reconocer lo verdadero fuera de lo falso, lo esencial fuera de lo accesorio y que la Fuente de nuestros propios sentimientos se derrame en claros surtidores de bondad y de conmiseración para las amarguras ajenas ya que nuestros semejantes SOMOS NOSOTROS MISMOS en una forma diferenciada.

Concretad cada día la imagen que habéis de crear..... El estudiante se forja inmediatamente al emprender el sendero, un ídolo externo. Este ídolo, es el Maestro tal, el Maestro cual, o tal o cual discípulo adelantado en quien ponemos todos nuestros entusiasmos. Le escribimos, le preguntamos, le obligamos muchas veces a que nos diga lo que no puede decir, pero aunque quedamos insatisfechos en nuestro deseo, no es por eso menos nuestra admiración, nuestra perplejidad, que más tarde se va truncando en afecto y en cariño por el solo hecho de que pisa un terreno que suponemos es de más pura solidez que el nuestro. Pero he aquí, que un día, este Maestro o este Discípulo a quien admiramos, se acerca a nosotros. Cuando lo suponíamos alto, es bajo. Cuando lo creíamos anciano es joven. Cuando se nos antojó con tez pálida, es moreno o rojizo. Cuando esperábamos oír su voz, dulce y atiplada como el gorjeo de un ave, la tiene dura, grave, persuasiva..... Equívocos todos de la ilusión forjada que viene a tierra raudamente ante el panorama de la realidad... Esto nos disgusta. Estamos como defraudados. Más tarde, observamos su vida. Como no estamos en condiciones de discernir si lo que hace es adecuado al medio en que vive, si sus actos están muy lejos de nuestro instante evolutivo, nos disgustamos aún más, y más aún nos sentimos defraudados. Finalmente, terminamos volviéndole la espalda, flechándolo, hiriéndole, calumniándolo.... ¡No era pues, lo que esperábamos no lo que nos hizo concebir nuestra necia incompreensión!

¿Por qué? –diríamos- Ese es el mal de los males. Porque jamás nos hemos dispuesto a buscar en todo lo esencial..... Esta frase insistente, repetida en tantos lugares en nuestros escritos y en tantos libros del Maestro, nos mortifica indudablemente. Terminamos por decir: Pero, ¿que es eso de lo esencial que no palpo, que no tacteo, que no encuentro?

Hemos dicho anteriormente que para ascender hasta la iniciación, pasando por el Recinto Estrecho que arco tras arco nos lleva hasta la Luz, no exige ni una absoluta pureza ni una pulcritud absoluta –como algunos creen- porque todo lo absoluto radica en Dios que es el summum de toda modalidad. Basta con que hayamos arrojado nuestros propios prejuicios, que ellos nos permitan ver la Luz tras las tinieblas, reconocer lo verdadero de lo falso, lo inarmonioso fuera de lo que es justeza y armonía y que la fuente de nuestros sentimientos se haya hecho tan pura y tan sutil, que en nuestro corazón –centro radiante primordial- quepan todas las causas y todos los efectos y que un amplio reconocimiento de lo que son cada uno, preceda a todos nuestros juicios. Que estos sentimientos sutilizados, nos arrastren a vernos en los demás como si fueran ellos nuestra propia imagen lejos de la forma, porque el reconocimiento de si mismo en los demás, engendra aquel amor puro y sincero, sin diferencias ni egoísmos de formas, por el que todos venimos a ser como lascas diversas de una piedra común o como gotas miserables, pero en todo idénticas, de un Océano infinito. YO SOY COMO TÚ, hemos de decir Y TU ERES COMO YO. Sin diferencias, sin distancias, sin apartamientos estúpidos, porque si ellos existen, es tan solo en la forma y en la evolución de cada

uno. Para ello, dejemos a un lado esa forma, bella o grotesca, de nuestros semejantes que no es más que el traje que cada cual merece en esta etapa de vida perecedera y respetamos su evolución dentro de su larga historia de vida. Si hay que enseñar al ignorante, se le enseña. Si hay que despertar al que va ciego por una pasión, se le despierta. Si hay que tender la mano al caído, se le tiende. Nada se pierde dentro de la Ley de tantas cepas como existen en la viña del Señor, y cada siembra benéfica de corazón a corazón, de alma a alma, dará su bello fruto y cada obrero laborioso habrá de tener su justa renumeración.

Desde este prisma o desde este mirador altísimo, ya si que nos es fácil buscar en todo lo esencial ¿De que modo? Ejemplo: Un hombre asesinó a su mujer. Se cebó con un arma disparando contra ella. La pisoteó, la despedazó y terminó por hacer de su cuerpo un horrible guiñapo. El Juez que entiende esta causa, ha examinado al reo. Le inquiere, le pregunta, le fuerza a que exprese el móvil del bárbaro asesinato y el reo rompe a llorar..... ¡La quería! ¡La amaba....! Con cariño o amor pasional si se quiere, pero la llevaba en su corazón férreamente grabada. La mató en un arrebató de celos crueles llevado por ese egoísmo animal que impone el sexo e impulsa a todo macho para que otro, envidioso de su posesión, no le quite lo que es suyo. ¡Lo mío....! ¡Lo tuyo....! ¡Lo suyo...! Tristes palabras encarnadas en nuestra amarga animalidad ¿Pero la quería en espíritu? ¿Estaban sus almas ligadas por ese lazo invisible que empieza en el sexo y termina en Dios? No. Era solo la posesión carnal, el afán de este desgraciado y no había más.....

Del lado de acá nosotros, desde nuestro prisma, observamos la Causa y estudiamos el Efecto, hemos de reconocer: La pasión del hombre asesino. Su obediencia al instinto animal. Su falta de evolución interna. Su escasez de educación espiritual, pero que, sin embargo, llora y llora amargamente cuando medita que ha dado muerte al ser querido con su propia mano asesina. Más que el hecho, le anonada su pérdida. Más que al castigo, teme a la ausencia. La fuente de sus sentimientos se está derramando copiosamente PORQUE SE HA ASESINADO A SI MISMO..... Esto es lo único esencial.

No es tan difícil ascender por el barro, apartar las hojarascas, separar la espina del tallo y coger la flor..... Tal vez nos hayamos enlodado, tal vez nos hayamos herido, pero alzamos como un trofeo la Rosa conquistada, para nosotros, lo más esencial.....

¿Por qué no desterráis vuestros propios prejuicios? ¿No observáis que eso es todo? ¿Queréis seguir alimentando la sierpe maldita del YO asidos a vuestra reja sin ceder un átomo de lo que creéis vuestro? ¿No veis que al rosal de vuestra alma, sediento de dar rosas, le estáis oscureciendo su eterna Primavera? ¡Lo tuyo....! ¡Lo mío....! Daría un hombre cien veces su oro, pero abjurar de sus creencias, de su propio juicio, de su criterio personal, de lo que –en suma- es su moral, eso, de ningún modo..... Son elementos que ya tienen una personalidad

bien caracterizada y están tan asidos al Yo, que no es bastante la voluntad más férrea para darles batida. ARROJAD LOS MERCADERES DEL TEMPLO, dijo EL, y con el látigo de su constancia fue expulsando a cada uno de la Casa del Padre para dejarla limpia de invasores nefastos. ¿Queréis saber si un hombre ha vencido esta maldita raigambre? Pues abridle vuestro corazón, contadle vuestras causas interiores, confesaos con él y, el que siempre os tuvo por santo o por demonio, os rechazará en el acto. Habéis terminado para él, porque vuestra moral no es la suya y él no está dispuesto a ceder ni un solo palmo de lo que cree su patrimonio espiritual. La tolerancia, es enemiga de estas mentes oscuras y ni siquiera se preguntarían: ¿Estaré equivocado? Sin embargo, acercaos a otro y llegad hasta ofenderle, hasta amargarle o hasta herirle. Seguirá su camino impasible, sordo al can que le ladra u no hará caso. ¿Pero es que ha perdido su hombría, su carácter, su impulso defensivo ante vuestro saetazo? No. Es que su casa está limpia. Barrió lo inútil, lo innecesario, lo inarmónico y solo quedó con la túnica impecable de lo MÁS ESENCIAL. Por eso no os responde. Va mudo e indiferente comprendiendo que no estáis a su nivel. A vosotros que habréis de llegar hasta él por etapas evolutivas.....

¡Lo mío....! ¡Lo tuyo....! Ni una cosa ni otra. En este orden del espíritu, todo es UNO Y TODO ES DE TODOS. No hay más que una Moral, que un Juicio, que un Criterio. Desde el ventanal de las cosas espirituales, bien definidas, no hay más que una puerta para ver, una sola mirilla para enfocar, un solo tamiz para cernir. Lo que no pasa por ese tamiz, por esa puerta o por esa mirilla, es lo que verdaderamente es inarmónico y está en pugna con la Verdad, con lo que es la Ley

Sin embargo, os obstináis en lo contrario..... La piqueta de vuestra voluntad es tan débil que no es capaz de demoler ese valladar insuperable que viste al Yo. ¿Podríamos dar un paso con túnica de acero? ¿Avanzarían nuestros pies con férreas cadenas? Pues así vais cada día y ha cada hora.... Pero tened en cuenta que por ese sendero, turbio, petrificado, la Luz –que es su heraldo precursor- jamás llegará a vosotros y EL se apartará de vuestra compañía, aunque no os abandone porque en vosotros mora..... Reflexionad un instante. Hasta para el que hiere o mata, hemos de aportar conmiseración. ¿Porqué hirió o mató? He aquí el problema..... La Ley de los hombres –porque la sociedad ha de defenderse- la condena duramente. Pero la Justicia Divina, insensible a la Ley humana, ve la Causa y conoce el Efecto y el hecho en si tiene para ella muy diverso matiz.

Deteneos, pues, antes de formar un juicio. Que nuestra mano se tienda hacia aquel que la necesita si somos incapaces de enjuiciar y dejemos que la Ley, con su acierto infalible, pronuncie al fin su verbo condenatorio. Este y no otro, fue el estorbo, la barrera de todas las edades, la venda de todas las épocas. A un hombre, por muy espiritual que sea, jamás le perdonaréis un solo movimiento que esté en pugna con vuestra moral. Exigís de él que se Santo, puro inmaculado, al modo que vosotros entendéis estos conceptos. Pero si os visita un Sacerdote, os

levantáis, os descubrís, le recibís en vuestra casa. No os importa su moral o su santidad. Es Sacerdote, y basta para que le abríis vuestra alma. Su personalidad os sugiere y vais con él donde os lleve sin importaros el fin. ¿Es que no es humano? ¿Es que el hábito talar trae consigo los dones del espíritu? He aquí vuestro prejuicio, el fanatismo central, la herencia que recibisteis sin que jamás os hayáis preocupado de deshacer el equívoco.....

Pues bien. Abrid vuestra conciencia. Abridla de par en par; que entren en su caverna todos los vientos. Id seleccionando, escogiendo. Tomad de cada cosa lo más esencial. Dejad lo innecesario e inarmónico y bebed en todas las fuentes, como decía San Pablo, para absorber lo mejor de cada una. Acordaos que la abeja camina de flor en flor. Luego el panal es el dulce néctar concebido con lo más esencial de cada Rosa.....

Seguid este ejemplo que os brinda el instinto animal, en obediencia a la Ley, y EL, cada día más cerca de vosotros, buscará su vía de manifestación cuando observe que no le desdeñáis.....

Para llegar hasta la Puerta Estrecha si queréis renacer, hermano mío, has de ir desprovisto de todo. Solo, desnudo, sin bagaje, como llegaste a este mundo..... Al traspasar el Arco, bajo el dulce temblor de la emoción más pura, recibirás la blanca veste que te ha de adornar y una mano purísima –que a toda hora espera tu arribada silente- te armará Caballero de una Santa Cruzada que se llama SERVICIO..... Y sé que estás dispuesto, hermano mío..... Y te afanas y trepas y quieres ascender. Tus manos casi palpan la entrada de la oculta Mansión y, sin embargo, que ciego estás y que desorientado para abrir la tenue cerradura. Pero no desfallezcas, no desmayes, no desanimas..... Sigue y sigue sin tregua un día y otro día en esa búsqueda sagrada, que ya te llegará la hora solemne que tanto ansías. Es que acaso no te has desprovisto de tu carga angustiosa y aún va tu YO aferrado a las cosas ilusorias que son tu condenación. ¡Que fácil y que difícil! Es la difícil facilidad del Clásico. Pero el cerebro es duro y las maquinaciones del pensamiento no acaban de entrever la verdadera trayectoria. Paciencia y Constancia..... Lo que pretendes, es para ti, solo para ti, y nadie puede arrebatarte tu heredad. Todo es que tú lo quieras con firme y decidido propósito, peregrinando como vas por esa senda angosta, siempre obediente a la Voz que te dice: ANDA.....

Tu acaso no sepas que estás en la noche agitada de tu alma, noche de búsqueda, noche de conquista. En ella se suceden las etapas abruptas –etapas casi inexplorables- donde las rutas amargas y las encrucijadas oscuras turban al caminante. Donde se busca el Amor auténtico, el gran Amor y no se halla, sabiendo que hay que buscarlo a toda costa. Donde es preciso el despojo y la desnudez absoluta, borrando imágenes engarzadas al YO. Donde hay que descender a la oscuridad de los sentidos y encauzar la memoria, el entendimiento, la voluntad, para hundir al hombre viejo en holocausto al que ha de nacer.....

Donde hay que olvidar todo lo emotivo y que las alegrías y los sufrimientos dejen de formar nuestro bagaje de cada hora. Dura es la agitación de tu alma y dura la conquista, pero mientras te debates en esta pugna gigantesca, Silencio y Reposo calmarán tu afán y ellos serán el mejor lenitivo para tus fauces sedientas. Tras esa noche agitada, llegará EL y la dulce revelación te colmará de Luz bajo el dulce Sigilo del más Grande Silencio.

Pero he aquí, que has de esperar otra noche, más sensible, más oscura, de más purificación..... Es la noche solemne, la más quieta, la más callada. En aquella, eres tu el quien trabajas. En esta, es El..... El te toma, El te prepara, El te viste, El te adorna para que SEAS y, sin embargo, has de sufrir sus medios de purificación para que tu túnica se haga blanca y resplandeciente en la Luz..... Has de pasar por todo lo que sea contradicción. Gustarás el abandono, el apartamiento, la soledad, el aire despectivo de tus semejantes. Andarás como un proscrito, ruta tras ruta, y la pobreza, la miseria tal vez, te quitará su máscara de acero para burlarse de ti en mitad de la jornada. Te crearás sólo, huérfano, desasido de todo. No habrá consuelo para ti. Tus lágrimas caerán a raudales y el disimulo vestirá tus flácidas mejillas y sufrirás –no lo dudes- la espantosa agonía de suponerte indigno, terriblemente indigno de aquel Amor que buscas y que te hará feliz. Todos estos dolores, todas estas angustias, todos estos desgarradores sufrimientos, en mitad de esta noche, serán tu prueba última y la mística muerte de lo de ayer abrirá las entrañas de la Vida para que tu renazcas, mientras el Monstruo, vencido e impotente, se morderá su cola.....

Para llegar hasta la Puerta Estrecha si quieres renacer, hermano mío, has de ir desprovisto de todo..... Deja tu bagaje de cada día, tu carga de cada hora. Armoniza cuanto puedas y esfuérzate en esa bella fusión de lo Abstracto con lo Concreto, del Sujeto con el Objeto. Acuérdate que somos duales y la Ley de correspondencia, interpretando Causas y Efectos, igual te pone allá que te pone acá para que reconozcas que el potro cerril de lo más material, está en armonía con el Pegaso alado de lo más espiritual..... Pero ve despacio, con sensatez, con cordura y no te precipites. Domestica el potro. Dale de momento cuanto quiera comer y no detengas su carrera. Luego con toda lentitud, le vas tirando de las riendas, le vas espoleando, le vas reduciendo a la obediencia y así te ofrecerá una doma segura.

Lleva siempre tu arma, el Amor. En esta lucha que te propones donde quiera que toques has de poner Amor..... Por que hay que amar la vida como es, con santo, puro, e intenso Amor. Hay que amarla desde la oruga, al hombre, desde el hombre, al Ángel, en el paisaje, en la montaña, en la selva, en el día y en la noche, tras el grato perfume y la blandura grata y tras la oscura adversidad que nos fustiga. Todo es vida, y vida que prepara a la Ascensión. Hay que amarla en todo, en cualquier matiz que dé la Rosa.....Valor se necesita para dejar lo abstracto y venir a la esfera de lo sensible, pero hay que hacerlo con decisión, con masculinidad cainita, arrastrándolo todo ASI FLORECERÁN TUS ROSAS y

volverás a lo abstracto saturado de Dios y ungido de Nus, la eterna eurritmia femenina.

Dr. Gnóstico.